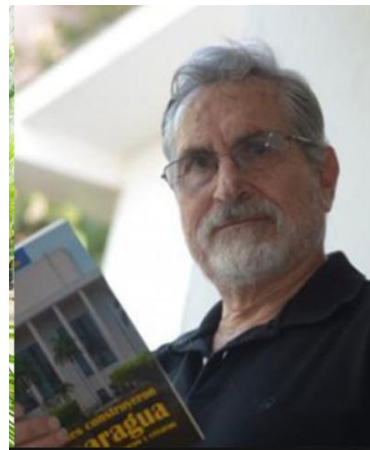

LAS SEGOVIAS

**Editor de
la sección:
Eddy Kühl**



Comprende ensayos que tratan temas referentes a Nueva Segovia, Matriz, Estelí, Jinotega y Matagalpa.

El editor es Eddy Kühl, un escritor y promotor cultural de Las Segovias. Ha publicado más de 20 libros, y visitado todos los rincones de Las Segovias. Es propietario de [Selva Negra](#), un hotel de montaña muy exitoso. Es fundador de la [Fundación Científica Ulúa-Matagalpa](#). Organizó el [Primer Congreso Ulúa-Matagalpa](#). Es fundador de Revista de Temas Nicaragüenses.



Detrás de Eddy y su Fundación hay destacados científicos. Entre ellos el Dr. Rigoberto Navarro Genie, arqueólogo graduado en La Sorbona; el Lic. Uwe Paul Cruz, el antropólogo y abogado Mario Rizo; que dan un sólido respaldo a la labor de Eddy Kühl Arauz, ingeniero civil.

La Universidad de Ciencias Comerciales, UCC, en reconocimiento al trabajo realizado como investigador, escritor, productor, humanista y ecologista, hizo entrega del doctorado "honoris causa" al ingeniero Eddy

Kühl Arauz.

El Dr. Michael Schroeder renunció a ser editor de la sección. Damos las gracias al Dr. Schroeder por su ayuda durante seis años.



Distinguimos entre la Alta Segovia (Nueva Segovia, Madriz y Estelí) y la baja Segovia (Jinotega y Matagalpa). La Alta Segovia con 542,546 habitantes y la Baja Segovia con 800,507 habitantes según el censo de 2005. Ambas Segovias representaban en 2005, el 26.11% de la población del país.

Los ensayos incluidos en esta sección pueden ser de ciencias sociales, ciencias naturales o ciencias formales siempre y cuando su enfoque sea específico a esta región, de lo contrario, se considera son temas nacionales. ■

En Busca de su Bisabuelo después de un Siglo

Por Eddy Kühl

Miembro de la Academia Nicaragüense de la Lengua, y de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Eddy@selvanegra.com.ni

Resumen:

Este es el caso del inmigrante sueco Per Eric Viggh, quien vino con su esposa Britta en 1890 a Nicaragua.

Se establecieron en Matagalpa, donde tuvieron un hijo, pero en 1896 ella optó por regresar a Suecia llevándose al niño para nunca regresar. Per Eric murió en Matagalpa. Su bisnieta después de más de 100 años regresó a buscar su tumba que yo ayude a encontrar.

-o0o-

Al Hotel de Montaña Selva Negra llegan turistas de todas las partes del mundo.

El turista moderno quiere aprender algo cuando visita lugares, especialmente en ecoturismo, les gusta platicar con los dueños de hoteles y restaurantes. Así pasó en esta oportunidad que les voy ahora a referir.

ANÉCDOTAS, LEYENDAS, CARTAS

Per (Pedro) Viggh emigra de Suecia (1888)

Estaba saludando a los turistas que estaban en el restaurante, y de repente noté que una joven rubia estaba muy enfrascada encima de varias cartas y mapas sobre una de las mesas que están frente a la montaña en la terraza del hotel. "Veo que está muy ocupada", le dije en broma, en inglés, me contestó que sí, que por favor me sentara porque necesitaba ayuda.

Me contó que era de Lucksta, Suecia, pero que estaba actualmente trabajando en las Naciones Unidas en Nueva York, su nombre es Anna Viggh y había venido a Nicaragua con el propósito de buscar los restos de su bisabuelo Pedro Eric Viggh, quien emigró hacia Nicaragua, lugar donde vivió hasta que falleció y ella quería saber dónde yacía sepultado porque tenía instrucciones de su padre de llevar sus restos de regreso a Suecia para que descansara en paz en su tierra.

Anna primero contactó a la embajada de Suecia en Managua, la esposa de un funcionario se ofreció acompañarla en un carro de la embajada con chofer para ir a buscar el lugar donde estaba enterrado don Pedro, su bisabuelo. Traía consigo decenas de cartas como referencia para ayudarse a encontrarlo, algunas eran del siglo XIX.

Pedro Eric Viggh nació en Suecia en 1868, emigró en busca de un país con clima más favorable para su salud cuando tenía como 20 años de edad. Llegó al Canadá, atravesó el continente en el ferrocarril transcontinental hasta llegar a Vancouver, de allí se embarcó hacia San Francisco.

Oyen hablar de Nicaragua (1890)

En San Francisco conoció a una joven sueca de nombre Britta Nourin con quien contrajo matrimonio. Anna me dio una copia del certificado matrimonial.

En esa ciudad oyeron hablar de las facilidades que daba el gobierno nicaragüense para los extranjeros que quisieran radicarse aquí para desarrollar el cultivo de café y sus conexos.

Pedro y Britta se embarcaron hacia Nicaragua, llegaron a San Juan del Sur, y allí preguntaron cómo llegar a Matagalpa, se aparecieron por acá montados en una carreta de bueyes donde traían algunas pertenencias. El viaje les tomó ocho días desde Managua. Una vez aquí se ubicaron y empezaron a hacer amistades con las familias matagalpinas y con el resto de extranjeros.

Un hijo en Matagalpa (1895)

Pedro y Britta aprendieron bien el idioma español. Para el año 1895 nació su único hijo aquí en Matagalpa, le bautizaron bajo el rito luterano y le llamaron Eric Leroy Viggh.

Don Pedro compró unos terrenos y algunas casas en Matagalpa donde instaló almacenes de suministro para los finqueros, tenía también un servicio de mulas con las que llevaba las provisiones tierra adentro, y de regreso sacaba maíz, cacao, frijoles, y otros productos de la montaña hacia la ciudad.

Ese servicio era muy eficiente y necesario para la Matagalpa de entonces, y él se sentía satisfecho con este clima primaveral. Pero, según dice su bisnieta, allá por el año 1898, le avisaron a Britta que su madre estaba muy enferma en Suecia, además había movimientos políticos que amenazaban la paz en Nicaragua,

entonces ella se llevó consigo al niño de tres años y viajó a Lucksta, Suecia, con la intención de regresar algún día.

Don Pedro se quedó aquí en Matagalpa trabajando mientras le enviaba dinero a su esposa e hijo, se mantuvo en comunicación con ella, y cuando su hijo creció, también se comunicaba con él por medio de cartas que presentaré después. Don Pedro solamente fue una vez a Suecia en 1901 a ver a su familia, pues el clima le hacía daño a su salud. Viajó como dos veces a San Francisco en misión de trabajo, una vez en 1916, el resto del tiempo lo pasó en Matagalpa y en las montañas del interior siempre trabajando.

Estaba formando una finca de café que llamó Suecia en el camino viejo a Terrabona, cerca del poblado de Payacuca. En aquel tiempo esa región era boscosa, razón por la que quería sembrar café como lo hacían otros inmigrantes.

Tenía una casa grande que era también un almacén donde despachaba sus mercaderías en Matagalpa, según la descripción parece ser donde actualmente está el Almacén de Pedro J. Gutiérrez, otra casa parece haber sido en la esquina de los Rivera. Un pequeño almacén en Payacuca, otro en Molino Sur que según él quedaba a seis millas de Matagalpa y a seis millas de Sébaco y otro en Matiguás.

Don Pedro se enferma

En 1924 don Pedro se enfermó cuando estaba en Payacuca en medio de un gran temporal de lluvias, sus amigos quisieron ir a verlo pero no se podía transitar en los lodosos senderos, no había caballo o mula que entrara hasta allá. Había contraído una enfermedad parecida a la topa, un médico alemán el Dr. Albert Josefsohn lo visitó una vez. Don Pedro creía que el ayuno le iba a anécdotas, leyendas, cartas curar y pasó 15 días sin comer, sus empleados lo cuidaban con esmero, hubo uno en especial que no se quitó del lado de su cama por tres semanas dándole líquido en cucharaditas directamente a su boca.

Un día se sintió un poco mejor, el tiempo había calmado un poco, le trajeron rumbo a Matagalpa en camillas de madera, pero estaba tan desgastado y débil que antes de entrar en la ciudad murió.

Relata doña Adela Morales de Reyes que recuerda cuando trajeron a don Pedro ya muerto, era tan alto, medía como siete pies, que tuvieron dificultad en conseguir un ataúd, por lo que adaptaron uno especial para aquel personaje tan trabajador que todos conocían en Matagalpa como Pedro el Sueco.

Refiere doña Adela Reyes que vestía de saco y corbata, pero calzaba sobrebotas y le gustaba mucho la cusnaca (jocote cocido con leche) y decía "cusnaca con suero es lo más rico del mundo".

Don Leopoldo Salazar, el padre, así como sus hijos Leo y Ernesto Salazar, ayudaron en el funeral y lo enterraron en el Cementerio de Extranjeros de Matagalpa.

Irónicamente éste está ubicado en el camino viejo a Terrabona, en la misma salida a Payacuca donde él estaba haciendo con tanta ilusión su finca que llamó Suecia.

La búsqueda paga sus frutos

Anna me contó que con la señora y el chofer de la embajada sueca habían ido al cementerio de Terrabona creyendo que era allí según la descripción dada en las cartas. También fueron a Molino Sur y Payacuca, pero que no encontraron nada, descorazonada, retornó a Managua.

Ya estaba dispuesta a regresar a Nueva York, cuando alguien en la embajada le dijo que yo estaba escribiendo artículos sobre los inmigrantes europeos a Matagalpa, entonces vino para el hotel, allí nos encontramos. Después de leerlas cartas, le dije que ella estaba interpretando mal los escritos, pues en la carta del año 1924, don Leopoldo Salazar describía a doña Britta el lugar donde enterraron a su marido.

Después de releer algunas de esas cartas (algunas estaban en español, otras en inglés y otras en sueco), noté que ella se había basado en un párrafo que dice: "lo enterramos en un cementerio que está como a dos leguas del pueblo sobre el camino a Terrabona", por eso ella había buscado a dos leguas de Terrabona.

Le dije que posiblemente se refería a Matagalpa y que ese debe ser el Cementerio de Extranjeros, ubicado entonces en lo que en aquel tiempo le decían camino a Terrabona.

Unos meses atrás había escrito unos artículos acerca de ese Cementerio de Extranjeros y tenía los nombres de las lápidas que todavía conservan las placas, pues otras han sido vandalizadas. Fui a traer mi escrito y buscamos uno por uno los nombres de los inmigrantes enterrados allí, y encontramos uno que decía:

"P.E. VIGGH, Suecia 1868, Matagalpa 1924. Descanse en paz". A Ana se le llenaron los ojos de lágrimas, no podía creer que alguien tuviera algún recuerdo de su bisabuelo, como ya era tarde le ofrecí llevarla al cementerio el día siguiente.

Al día siguiente manejamos hasta allá, pero cuando quisimos entrar al cementerio, este estaba cerrado con una cadena y un candado. Esa fue una agradable sorpresa porque tres meses antes cuando había hecho el estudio, había encontrado el cementerio con el portón de hierro en el suelo, estaba abandonado y las tumbas dilapidadas. Me comuniqué entonces con el alcalde Dr. Jaime Castro Navarro, solicitándole que hiciera lo posible por proteger ese cementerio que era una reliquia para Matagalpa, un monumento a aquellos pioneros que dieron su vida trabajando por esta ciudad.

El alcalde inmediatamente mandó a poner candado al portón y a regar las plantas, y puso un cuidador permanente. Con Anna buscamos entonces al cuidador quien nos abrió el portón de hierro forjado. Ya adentro dejé que ella misma descubriera la tumba.

Recorrió las callecitas, yo iba varios pasos atrás, cuando de repente dijo algo que sonaba sorprendida y emocionada: "Mi bisabuelo, finalmente, gracias a Dios". Se arrodilló emocionada, y se le salieron las lágrimas.

Me pidió las llaves del carro y fue a sacar una cámara, unas bolsas especiales de plástico, y hojas de papel con lápices de grafito. Me solicitó que le tomara unas fotos mostrando la lápida, recogió tierra de la tumba metiéndola en las bolsas de plástico, con el papel aplicándolo contra las letras en bajo relieve con el lápiz grabó lo que estaba inscrito en la placa, y se leía así:

P.E. VIGGH

Suecia 1868-Matagalpa 1924

Descanse en Paz

De regreso al hotel, Anna me dijo que le inquietaba saber si vivía alguien que pudiera haber conocido a su bisabuelo. Como en las cartas que trajo de Suecia mencionan que los hijos de Leopoldo Salazar, Leo y Ernesto estuvieron en el entierro de don Pedro en 1924, recordé que Leo todavía estaba vivo, tenía 100 años de edad y vivía con su nieto Jorge Salazar en Managua.

Anécdotas, leyendas, cartas

Llamamos a su casa en Managua, hablamos con su enfermera, ella le preguntó si podíamos llegar, él dijo que sí. Entonces al día siguiente partimos para allá. Leo nos recibió en su cuarto donde estaba recostado en su cama. Como él me conocía bien no tuvimos problemas en comenzar a platicar. Le dije quién era Anna y qué andaba haciendo en Nicaragua, Leo la saludó muy amablemente en un inglés perfecto. Cuando le pregunté si se acordaba de don Pedro Viggh, el Sueco, Leo dijo: "Don Pedro, claro que me recuerdo de él, era muy alto y simpático, buena persona, muy trabajador, era un gran amigo de mi padre". Anna le hizo otras preguntas y Leo contestó lo que pudo.

Le pregunté si podía tomarle una foto, me dijo que sí, pero que le permitiera sentarse. Ya sentado en la cama al lado de Anna, le tomé una foto que todavía conservo.

Leo sabía que yo había sido amigo, contemporáneo y vecino de su hijo, el recordado y respetado Jorge Salazar. Además sabía que estaba escribiendo un libro acerca de la Matagalpa de antaño, tomó una bolsa de plástico que tenía debajo de su cama, sacando unos papeles y me dijo: "Tomá Eddy, esto es para vos, llevátelo, y prométeme que me volverás a visitar otro día". "Claro que sí Leo", le dije, "pronto me tendrás aquí de nuevo, a mí me gusta mucho la historia y vos la has vivido tanto". Nos despedimos con un hasta pronto que en realidad fue un hasta siempre.

Anna regresó a Nueva York dos días después de aquella entrevista, satisfecha, pues había logrado su misión de encontrar y saber de su bisabuelo. Me dijo al despedirse que traía instrucciones de su padre de llevarse los restos de su bisabuelo, pero al ver que su lápida estaba intacta, y que el cementerio estaba siendo cuidado, con una vista muy bonita en medio de las montañas, iba a convencer a su papá que los restos de su abuelo estaban mejor en la tierra en que vivió la mayor parte de su vida, Matagalpa. Ana regresó a Nueva York sin saber que Leo había fallecido.

La entrevista con Leo fue un miércoles 18 de febrero de 1998, el viernes 21 recibí una llamada telefónica comunicándome que él había fallecido en Managua y que sería enterrado en Matagalpa. El sábado 22 estuve en la Catedral enfrente del ataúd de Leo y después en el cementerio enterrándolo, quien cumpliría 101 años en septiembre.

Le escribí un correo electrónico a Anna Viggh a Nueva York dándole a conocer su desaparición. Me contestó inmediatamente, dice que se quedó muday pensativa por un rato, después me agradeció por haberla llevado donde él. Si se hubiera atrasado unos días nunca lo hubiera conocido. Después le envié las fotos que le había tomado con él justamente unos días atrás.●